

El sector exterior de la economía española en 2001

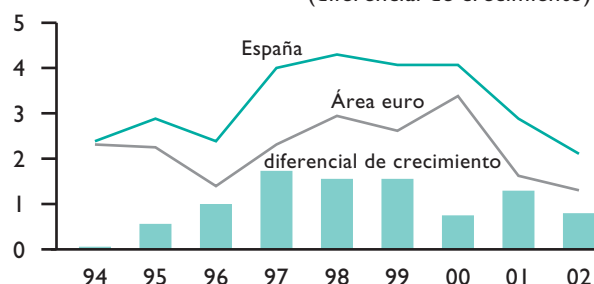
Emilio Ontiveros
y Edita Pereira,
analistas financieros
internacionales
(Grupo Analistas)

En el año 2001 fue cuando se manifestó en toda su extensión la discontinuidad cíclica de la economía estadounidense. Oficialmente, esta economía entró en recesión en marzo de ese año, aunque fue tiempo después cuando se percibiría en el conjunto de la economía mundial, contribuyendo a hacer del 2001 uno de los años de más bajo ritmo de crecimiento económico y el de mayor atonía en el comercio internacional de las tres últimas décadas. Ese elevado grado de determinación de la pulsación de la demanda estadounidense sobre la evolución del comercio mundial y, en general, sobre el crecimiento de los demás países, es uno más de los exponentes del renovado liderazgo que aquella economía ha ejercido a partir de la segunda mitad de los noventa. La inflexión en la confianza de los agentes económicos que supusieron los atentados del 11 de septiembre determinó reacciones diligentes de estímulo de las políticas monetaria y fiscal, a las que cabe atribuir esos suficientemente explícitos síntomas de recuperación que dicha economía manifestaba al principio de 2002. Europa, lejos de tomar el relevo en ese liderazgo expansivo, se vio presa de sus limitaciones como bloque económico, ralentizando su crecimiento menos intensamente que EEUU, para abordar 2002 con posibilidades de recuperación no mucho más explícitas. El año que daba paso a la puesta en circulación del euro como moneda única de doce economías europeas, seguía manifestando la insuficiencia de la política monetaria del Banco Central Europeo para compatibilizar la consecución de su objetivo fundamental, la estabilidad de los precios en la zona, con un ritmo de crecimiento económico y del empleo aceptable. Los europeos parecían más dispuestos a invertir en mercados financieros de EEUU, pero también de forma directa en sus empresas, antes que a hacer lo mismo en las de la eurozona. Así, se compran las ventajas comparativas definidas por aquellas empresas, en vez de crearlas en las empresas localizadas en Europa. Los flujos de capital procedentes de los doce hacia el área dólar, principales financiadores del importante desequilibrio por cuenta corriente de EEUU, además de revelar esa avidez por activos con una rentabilidad superior, explican la continua depreciación del euro frente al dólar desde poco después de su nacimiento en enero de 1999.

En ese contexto, la economía española puso fin a su larga fase de expansión. La tasa de crecimiento en 2001, del 2,8%, fue la más baja desde 1996. El descenso de la inversión empresarial, unida al deterioro de los flujos comerciales, fueron los exponentes más explícitos de esa alteración. También el empleo mostró de forma acusada los efectos directos de este menor crecimiento de la economía, erosionando la renta disponible de las familias y provocando la consiguiente moderación del consumo. A pesar de la significativa desaceleración, desde un ritmo de crecimiento del 4,1% en 2000, la economía española siguió manteniendo un diferencial de crecimiento positivo con el resto del área euro, al igual que lo hicieron de forma más explícita Irlanda, Luxemburgo y Grecia. España ha seguido durante 2001 disfrutando de esa reducción de la prima por riesgo que supuso la incorporación a la fase final del proceso de unificación monetaria de Europa, logrando una significativa protec-

ción frente a las perturbaciones financieras internacionales que ya empiezan a ser una constante, como contrapartida de ese cada día más explícito proceso de integración internacional. En ausencia de esa suerte de inmunización frente al riesgo de cambio y de tipo de interés que supone la disposición de la misma moneda que la de los países con los que la economía española comparte la mayoría de los intercambios y de los flujos financieros, las posibilidades de crecimiento hubieran sido significativamente inferiores.

GRÁFICO I. PIB EN ESPAÑA Y EN ÁREA EURO (diferencial de crecimiento)



“La distribución geográfica de nuestras compras y ventas al exterior sigue poniendo de manifiesto nuestro creciente grado de integración en Europa”

Con todo, uno de los elementos más pre-ocupantes que se deducen de la información sobre la evolución de la actividad económica en 2001 es el enfriamiento del proceso inversor, manifestación clara de un punto de inflexión en la confianza empresarial y de la insuficiencia de la inversión pública. El contexto de incertidumbre que ha dominado la economía mundial ha avivado la continuidad del deterioro de las expectativas empresariales (más agravado en el sector industrial), situación que probablemente no llegue a compensar en su totalidad la nada despreciable mejora de las condiciones financieras de las empresas. En último término, esta pérdida de capacidad para invertir es el peor exponente en términos fundamentales para asegurar un crecimiento sostenido del producto interior y un aumento de la productividad. La penetración de la nueva economía en España es tan lenta y paulatina que no permite acortar el diferencial con los países más industrializados del mundo. Así, no se aprecia una mejora en términos relativos de los recursos destinados a I+D en el período 1998-2000 (último dato disponible), quedando anclada España junto a Grecia y Portugal en los últimos puestos dentro de la UE.

CUADRO I. INDICADORES DE LOS RECURSOS DESTINADOS A I+D POR PAÍSES DE LA OCDE

	Gastos internos totales % /PIB pm 1998	Gastos internos totales % /PIB pm 1999	Gastos internos totales % /PIB pm 2000
Francia	2,18	2,17	..
Alemania	2,31	2,44	2,46
Italia	1,02	1,04	..
España	0,9	0,89	0,94
Reino Unido	1,83	1,87	..
Estados Unidos	2,6	2,64	..
OCDE	2,18	2,21	..
América Norte	2,23	2,24	..
UE	1,81	1,85	..
Países nórdicos	..	2,79	..

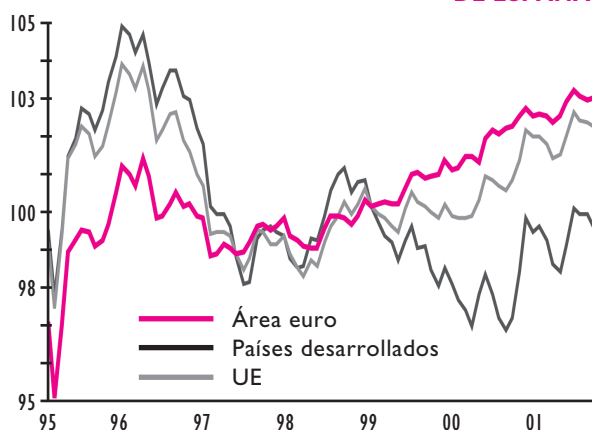
	Personal I+D %/Población activa 1997	Personal I+D %/Población activa 1998	Personal I+D %/Población activa 1999
Francia	11,9	11,9	..
Alemania	11,5	11,6	11,6
Italia	6,1
España	5,4	5,9	6,2
Reino Unido
Estados Unidos
OCDE
América Norte
UE	9,4
Países nórdicos	13,8	..	14,7

*PIB a precios de mercado Fuente: INE

A la lógica desaceleración en el ritmo de crecimiento ha contribuido el drenaje ejercido por el sector exterior, concretado en 0,1% del PIB el conjunto de 2001. Se advierte que, siendo similar esa contribución negativa a la de 2000, su perfil es algo más alarmante; en el transcurso de 2000 ese saldo fue mejorando, pero en 2001 ha ocurrido lo contrario: la sustracción de crecimiento del PIB ejercida por la demanda exterior neta es en el último trimestre del año cercana al medio punto porcentual por el deterioro de las exportaciones, constatando que los aumentos de costes por encima de los de los países de nuestro entorno comienzan a erosionar la competitividad de la economía. La pérdida de competitividad ha sido una constante desde 1998, más intensa en el área euro que con el conjunto de la UE y de otros países desarrollados (en este último caso se ha ganado competitividad gracias a la depreciación del euro frente a otras monedas). En algunos sectores de la economía se mantienen diferenciales de inflación que, si se conso-

lidan, no permitirán sostener el nivel de competitividad necesario para asegurar la producción y el empleo de esos sectores a medio y largo plazo. Otro de los obstáculos que no permiten frenar la pérdida de competitividad de la economía es la caída de productividad en los sectores expuestos a competencia. En este caso, el no vincular los costes laborales a las caídas de productividad en los sectores más abiertos a la competencia, como las manufacturas, perjudica este proceso.

GRÁFICO II. ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD DE ESPAÑA



Fuente: Banco de España. La caída del índice puede interpretarse como una mejora en la competitividad de los productos españoles, y viceversa.

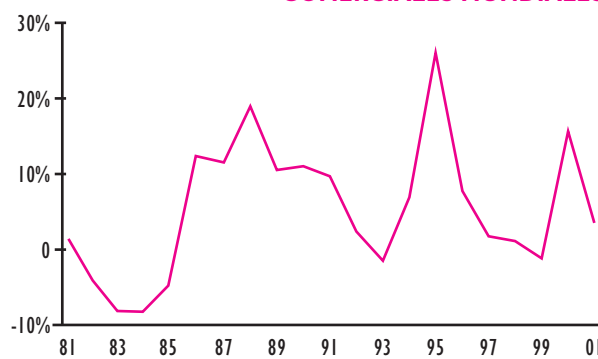
Sobre esas bases, las señales que emergen al comienzo de 2002 no son suficientes para anticipar una rápida recuperación de tasas de crecimiento como las de los últimos años. La esperanza, en mayor medida que la disposición de fundamentos objetivos, sitúa en la segunda mitad del año la superación de las amenazas que pesan sobre el conjunto de las economías europeas, sin que pueda anticiparse una tasa de crecimiento significativamente superior al 1,3% para el conjunto de Europa y en torno del 2% para la economía española. La manifestación más inquietante de los actuales riesgos que pesan sobre la economía española es la reducción en el ritmo de creación de empleo y el aumento del desempleo, y su neutralización debería haber sido el principal centro de atención. En su ausencia, al término de la desaceleración en curso podremos encontrarnos con un déficit público mayor al anticipado por el Gobierno, lo que querría decir que desviaciones a la baja pueden incurrir en unos menores niveles de ingresos y, por lo tanto, un déficit públi-

co en torno al 0,25% sobre el PIB, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional.

Débil comercio exterior

Si los acontecimientos del 11 de septiembre no alteraron sustancialmente las expectativas sobre la evolución de la economía mundial en 2001, marcada por la ralentización simultánea de Estados Unidos, Europa y Japón y la inquietud de los mercados internacionales ante situaciones críticas como las de Turquía y Argentina, sí que parecen haber tenido un impacto mayor en los países emergentes y en ciertos sectores de actividad. Transportes y turismo han sido los sectores más afectados, al tiempo que su menor dinamismo ha mermado los ingresos en divisas de numerosas economías emergentes, particularmente en la zona del norte de África y Oriente Medio, que también se ha visto afectada por la caída de los precios del crudo.

GRÁFICO III. EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS COMERCIALES MUNDIALES



Fuente: FMI

Sin embargo, las economías más abiertas y dependientes de los intercambios con EEUU, en especial las asiáticas, han sido las que más se han resentido del cuadro recesivo con el que ha cerrado el año la economía mundial. La fuerte ralentización experimentada en sectores clave como la informática, las telecomunicaciones y la electrónica, ha golpeado con dureza a muchas economías del sudeste asiático, alterando el proceso de recuperación que habían iniciado en 2000. Esta región ha sido, de hecho, la más castigada por la profunda desaceleración de los intercambios comerciales a escala mundial, y su crecimiento se situó, según el Banco Mundial, en el 1% en 2001, frente al 12% de 2000, el peor dato de los últimos veinte años. Sin embargo, también según este organismo internacional, la

revitalización de EEUU prevista para el segundo semestre de 2002 y la recuperación del sector tecnológico deberían permitir un crecimiento del comercio mundial del 4% en 2002 y del 10% en 2003.

En España, este significativo deterioro en el crecimiento del comercio mundial ha afectado mucho más a la ralentización en el crecimiento de las exportaciones, mientras que el de las importaciones se ha mantenido, a causa fundamentalmente de la manifiesta moderación de sus precios. En ese contraste entre 2000 y 2001 en el comportamiento de nuestro comercio exterior en bienes y servicios, la pérdida de competitividad ya comentada de las exportaciones también ha tenido cierta importancia. La evolución de los precios y costes relativos de los productos españoles explicaría, al menos parcialmente, esa desaceleración en el ritmo de crecimiento real de nuestras ventas al exterior del 3% en los once primeros meses de 2001 frente al 12,2% registrado en los mismos meses del año anterior. En este sentido, no existen indicios de mejora en diciembre, aunque todavía no hay datos definitivos. Mientras tanto, las importaciones registraron un crecimiento real del 4,1%. Frente a aumentos en todos los principales

sectores de bienes importados, es destacable la caída en las importaciones de bienes de equipo (un sector que representa por lo

“El empeoramiento del saldo de las operaciones financieras ha sido notorio”

general la cuarta parte de las importaciones españolas), en un contexto en el que la inversión nacional en este tipo de bienes también continuó su inquietante tendencia descendente. Inquietante, porque el crecimiento de la inversión es una de las condiciones para que lo haga la productividad y el de ésta para que crezca la renta por habitante. La disposición de una creciente relación entre capital y trabajo propicia una mayor eficiencia en el uso de los factores, sobre la que descansa a su vez la capacidad competitiva de las empresas. Dentro de este sector, junto a las severas contracciones en las compras de maquinaria y material de transporte llama la atención el descenso en equipos de oficina y telecomunicaciones, muchos de ellos básicos para la extensión en nuestro país de la llamada sociedad de la información. La distribución geográfica de nuestras compras y ventas al exterior sigue poniendo de manifiesto nuestro creciente grado de integración en Europa, y en particular en el área euro. El 60% de las exportaciones en los once primeros meses del año fueron a los países con los que no existe riesgo de cambio, siendo Francia y Alemania los más importantes (32% del total de las

exportaciones), aunque con tasas de crecimiento por debajo de la media para el caso de Alemania. La atonía del consumo y de la inversión en este país durante 2001 han sido los factores explicativos del retroceso de las ventas, muy especialmente las de automóviles (representan un 16% del total de exportaciones), y las de bienes intermedios relacionados con las ramas de transporte.

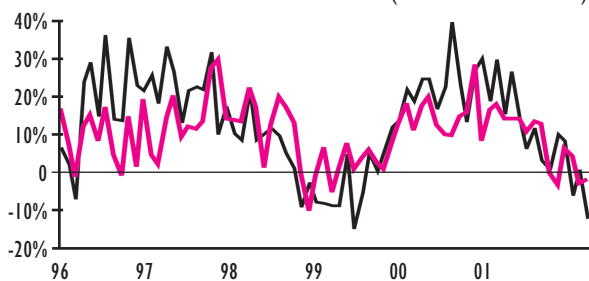
CUADRO II. EXPORTACIONES ESPAÑOLAS POR DESTINO GEOGRÁFICO (en %)

	% Export. sobre total	Crecimiento de las exportaciones (%)			Hasta noviembre 2001
		1998	1999	2000	
Total		7,0	5,6	19,1	5,8
OCDE	81,1	9,4	6,6	18,5	5,4
Euro-11	58,7	10,0	6,1	16,3	6,2
Alemania	11,5	9,9	2,1	12,0	1,5
Francia	19,0	15,0	5,3	19,0	6,1
Italia	8,7	4,0	2,1	17,4	8,3
Reino Unido	9,3	11,6	5,1	18,4	13,5
EEUU	4,6	2,6	3,1	26,9	3,4
Japón	0,7	-5,6	27,0	11,7	-9,8
No OCDE	18,9	1,4	0,0	24,6	7,9
América Latina	6,3	11,6	-1,5	20,1	6,1
África	3,4	13,3	4,8	8,6	7,1
Europa del Este	3,8	11,1	-0,4	40,2	23,1
Asia	0,9	-19,0	-1,4	-63,5	5,2

Fuente: Ministerio de Economía - Aduanas

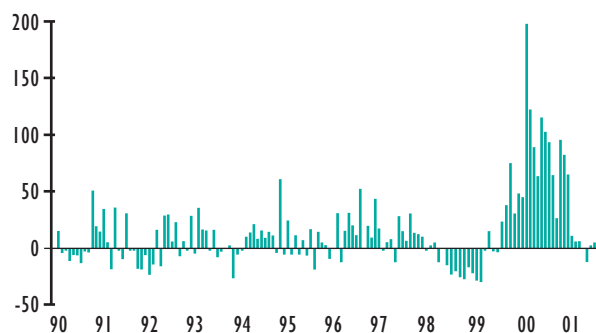
Una proporción similar del total de las importaciones totales españolas son las procedentes de esos dos países, constituyendo nuestro mercado nacional uno de sus principales compradores de bienes intermedios. El abastecimiento de bienes de consumo procedentes de Francia y Alemania ha mantenido una gran pujanza, asociada a la demanda de automóviles de gama alta en 2001.

GRÁFICO IV. EXPORTACIONES INTRA Y EXTRA EURO DE ESPAÑA (variación interanual)



En un año en el que las expectativas de América Latina se han visto seriamente condicionadas por la crisis argentina no viene mal recordar que el conjunto de la región apenas es responsable del 6% de nuestras ventas y de poco más del 4% de nuestras compras, pero llama la atención que el crecimiento de las exportaciones a Brasil o a México hayan sido de los más intensos, del 24% y 35%, respectivamente. Mercados que no convendría desatender si, en paralelo a la mejora de la competitividad en Europa, nos preocupamos por el mantenimiento de un cierto grado de diversificación, aconsejable en casi todas las modalidades de decisiones empresariales. En definitiva, la desaceleración de los flujos comerciales es el rasgo más sobresaliente del comercio exterior en 2001. Esta evolución de los intercambios comerciales netos se ha asentado, como ya se ha visto, en la creciente atonía de las exportaciones de mercancías que, además, se ha producido en medio del notable retroceso de los mercados exteriores. La pérdida de ritmo de las importaciones contribuyó también a este cambio en el comportamiento de las cuentas exteriores, que en términos nominales experimentaron un importante deterioro como consecuencia del fuerte descenso de los precios de los bienes importados, en especial de los productos petrolíferos. En concreto, la caída de los precios de los productos energéticos ha permitido abaratar la factura energética respecto a 2000, año en el que había experimentado un avance espectacular que triplicó su coste.

GRÁFICO V. IMPORTACIONES ENERGÉTICAS EN ESPAÑA (Tasa de variación interanual en mill. de ptas.)



Este comportamiento de los intercambios comerciales con el exterior ha favorecido cierta corrección del desequilibrio comercial en 2001. Las cifras de la Dirección General de Aduanas recogen un saldo negativo de 43.019 millones de euros, mientras que en el

año 2000 el déficit era de 43.039 millones de euros, lo que supone el primer descenso del déficit comercial desde 1996; eso sí, apenas apreciable. De hecho, el deterioro del sector exterior sigue siendo tan prominente que la economía española difícilmente podría cerrar 2001 con un balance del saldo comercial que se aleje del entorno del -6% sobre el PIB.

Año delicado para el turismo

Los acontecimientos del 11 de septiembre han marcado un antes y un después en el sector turístico a escala internacional. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), en el período enero-agosto de 2001 el número de visitantes aumentaba a tasas de crecimiento del 3%, por debajo del 4,3% alcanzado en 2000, un año excelente para la industria turística. Este escenario se truncó en los últimos cuatro meses del año, cuando el tránsito de turistas descendió un 11%. Especialmente castigados fueron los continentes americano y el Sudeste Asiático, con un descenso del 24% en la llegada de visitantes extranjeros. Este deterioro de los flujos de turistas a escala internacional tuvo especial virulencia en EEUU y, como consecuencia de ello, este país ha cedido el segundo puesto a España en la cuota del mercado internacional.

CUADRO III. PRINCIPALES DESTINOS TURÍSTICOS EN EL MUNDO

	Llegadas internacionales de turistas (en millones)			Cuota de mercado (%)
	2000	2001	2000/2001 %	
Francia	75,6	76,5	1,2	11,1
España	47,9	49,4	3,4	7,2
EEUU	50,9	44,5	-12,6	6,5
Italia	41,2	39,1	-5,1	5,7
China	31,2	33,2	6,2	4,8

Fuente: OMT

Afirmar que para la economía española el sector turístico dispone de un carácter estratégico puede resultar a estas alturas retórico, pero en un momento como el actual, en el que el sector se encuentra inmerso en una encrucijada de la que emergerán muy probablemente nuevos planteamientos y acciones, no conviene olvidar alguna de sus magnitudes. El sector contribuye con un 12,1% a la generación de riqueza y crea aproximadamente 1,5 millones de puestos de trabajo. Además, España es el segundo país del mundo con mayor acogida de turistas extranjeros y, como consecuencia de ello, los ingresos obtenidos

representan aproximadamente el 5% del PIB. El comportamiento del turismo en España en 2001 puede considerarse positivo, a pesar de la desaceleración de los flujos turísticos acaecida después de los acontecimientos del 11 de septiembre (se constató un retroceso de la entrada de nuestros principales mercados emisores, el alemán y el británico, y se redujo la llegada de turistas procedentes de EEUU). La escasa dependencia del mercado americano, así como la evolución incierta de los acontecimientos en los posibles destinos alternativos, como Oriente Medio y otras zonas del Mediterráneo oriental, permitieron salvar un ejercicio donde se han vuelto a registrar un nuevo récord en el número de turistas (49,5 millones). Este crecimiento contrasta con el descenso del 1,3% de las llegadas de turistas a escala mundial, según afirma la OMT.

CUADRO IV. EVOLUCIÓN DEL TURISMO
(tasas de variación anual en %)

	1997	1998	1999	2000	2001*
Ingresos por turismo nominal	12,8	13,2	13,5	10,8	9,3
Ingresos por turismo real (a)	8,7	8,8	9,2	5,6	3,5
Índice de competitividad frente a la OCDE con precios al consumo	-4,1	0,3	-0,5	-1,6	-5,1
PIB de la OCDE	3,5	2,7	3,1	4,1	
Número de viajeros extranjeros alojados en hoteles	7,3	10,8	32,6	1,3	-1,0
Pernoctaciones de extranjeros en hoteles	5,2	6,1	33,3	-3,5	-0,2
Nº de turistas (FRONTUR)	9,2	9,7	9,7	7,8	3,4
Pagos por turismo nominal	6,0	13,0	15,1	15,5	13,2
Pagos por turismo real (a)	4,8	8,6	11,0	10,7	13,0

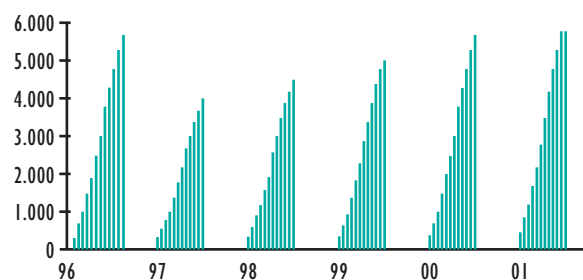
Fuente: OCDE, Instituto Nacional de Estadística, Instituto de Estudios Turísticos y Banco de España.
* Datos hasta noviembre

Un análisis de la información que aportan otros indicadores de la actividad turística señala cierta ralentización en este ejercicio. Los ingresos nominales por turismo moderaron su ritmo de avance por segundo año consecutivo, y desde los máximos alcanzados en 1999 se han recortado casi cuatro puntos en 2001. Esta moderación fue incluso más intensa en los ingresos reales por turismo, que registran el crecimiento más bajo desde 1993. La debilidad del crecimiento econó-

mico en la totalidad de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) es uno de los factores que contribuyeron a atenuar los flujos turísticos hacia nuestro país. Adicionalmente, hay que señalar la pérdida de competitividad que se está produciendo en los servicios turísticos a causa del aumento de sus precios. El IPC de hostelería y turismo ha aumentado en 2001 un 3,5% y, a pesar que este crecimiento es ligeramente inferior al anotado en 2000 (4%), algunas rúbricas como la de hoteles y alojamientos presentan un comportamiento muy expansivo, encareciendo sus servicios un 9,1%, frente al 7,3% del año anterior. No es de extrañar, por tanto, que el número de viajeros extranjeros alojados en hoteles haya experimentado un descenso en 2001. Se aprecia asimismo una creciente preferencia por el alojamiento extrahotelero, especialmente alquilado, lo que redundará en la mejora que se viene observando en el número de pernoctaciones realizadas. Por su parte, las salidas de los españoles al extranjero por motivos turísticos siguen subiendo notablemente, siendo el mercado europeo el destino más demandado. La depreciación del euro y la inestabilidad internacional han propiciado un desplazamiento de los turistas hacia países vecinos cercanos en detrimento de otros países fuera del marco europeo.

GRÁFICO VI. INGRESOS POR TURISMO

(Valores acumulados cada año en miles de millones de pesetas)



Fuente: Banco de España

Las perspectivas para 2002 están sujetas a incertidumbre, aunque el escenario más probable apunta hacia una recuperación de los flujos turísticos a medida que se recupere la economía mundial. No obstante, el comienzo de este año se presume complicado. Los efectos del 11-S han repercutido en la temporada turística de invierno: en el conjunto de los cuatro meses que componen la temporada (entre octubre y enero 2002) han entrado en España un 2,2% menos que en la temporada de invierno anterior.

La paralización de los flujos de capital internacional

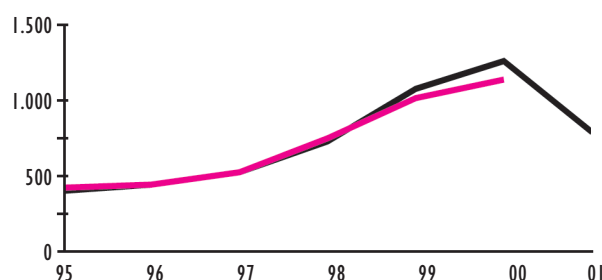
A diferencia de la tendencia que se venía observando en los últimos años, en 2001 se produjo un importante descenso de los movimientos de capital internacionales. El contexto de agotamiento de la actividad económica, las turbulencias acaecidas en algunos mercados debidas al conflicto bélico y la inestabilidad política y económica en Argentina son los factores que han afectado a la circulación del capital a escala mundial. En la economía española se ha producido un notable retroceso en el ritmo de adquisición de activos y pasivos exteriores. El contexto de mayor incertidumbre y agotamiento del ciclo económico, unido a la ausencia de operaciones extraordinarias como las de 2000 (vinculadas a la compra de empresas en el exterior o a la financiación de licencias UMTS -Universal Mobile Telecommunication System-), explican esta reducción de los flujos financieros con el exterior. De hecho, la inversión directa presentó una gran debilidad y las inversiones en cartera se concentran en la adquisición de bonos y obligaciones, mientras que las entradas de capital se centraron en préstamos a largo plazo al sector privado. El empeoramiento del saldo de las operaciones financieras ha sido notorio. Hasta noviembre de 2001 la cuenta financiera, excluido el Banco de España, registró unas salidas netas de 530,2 millones de euros, volumen elocuentemente inferior a las entradas netas de 30.712 millones contabilizadas en 2000. Como resultado, los activos netos del Banco de España frente al exterior disminuyeron en 17.326,2 millones de euros, es decir, la cuenta financiera no permitió financiar el déficit corriente ni de capital y originó, adicionalmente, un descenso de los activos exteriores del Banco de España.

Los movimientos de capital: la Inversión Extranjera Directa

La Inversión Extranjera Directa (IED) ha vivido, sin ningún género de dudas, su década prodigiosa en los noventa. A lo largo de este período, los flujos de IED han crecido a un promedio anual del 17%, resistiendo épocas de fuerte volatilidad como la devaluación del peso mexicano en 1994 o la crisis asiática de 1998. Sin embargo, esta tendencia se ha visto truncada en 2001. Según los últimos datos publicados por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, los flujos de IED han experimentado una reducción del 40% con respecto a los niveles alcanzados en 2000, pasando de 1,271 billones de dólares a 0,76 billones de dólares en 2001. Esta caída en los niveles de inversión

representa la primera desde 1991, y es la más importante de las últimas tres décadas.

GRÁFICO VII. FLUJOS DE IED MUNDIALES
1995-2001 (miles de millones de dólares)



Un análisis de la composición de los flujos de IED revela la principal causa de esta situación. Desde 1995, el cambio en la estructura de la IED ha sido progresivo, adquiriendo cada vez más peso las fusiones y adquisiciones transfronterizas (FAS), frente a otros tipos de inversión. Si en 1995 las FAS representaban el 50% de los flujos de IED, en 2000 este porcentaje se elevaba hasta el 86,5%. Sin embargo, a lo largo de 2001 las FAS han experimentado un fuerte retroceso, pasando de 1,1 billones de dólares en 2000 a 0,6 billones en 2001, lo que supone una reducción de un 45%. La ralentización económica internacional ha sido el principal desencadenante de la finalización del *boom* que han vivido las FAS en el período 1998-2000. Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera pensarse, los acontecimientos del 11 de septiembre no han tenido el efecto esperado sobre las decisiones de inversión de las empresas, que siguen manteniendo los planes de expansión exterior diseñados con anterioridad a esa fecha.

CUADRO V. FLUJOS DE ENTRADA DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA 1998-2001 (miles de mill. de \$)

	1998	1999	2000	2001*
Total mundial	693	1.075	1.271	760
Países desarrollados	483	830	1.005	510
Países menos desarrollados	188	222	240	225
África	8	9	8	10
América Latina y el Caribe	83	110	86	80
Asia y Pacífico	96	100	144	125
Sudeste asiático	86	96	137	120
Europa Central y del Este	21	23	25	25
Con la Rep. Fed. Yugoslavia	22	25	27	27

Fuente: UNCTAD

(I) Estimaciones preliminares basadas en los nueve primeros meses de 2001

Los sectores más perjudicados por la contracción en los flujos de IED son las telecomunicaciones, el financiero y el farmacéutico, ya que son precisamente estos sectores los que concentran un mayor porcentaje de IED. Asimismo, la reducción de la IED no tiene consecuencias en todas las áreas geográficas por igual, siendo los países más desarrollados, principales receptores de estos flujos, los mayores afectados. En este sentido, las entradas de IED en estos países se han reducido a la mitad, pasando de 1 billón de dólares en 2000 a 0,5 billones en 2001. Especialmente significativos han sido los recortes experimentados en países como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Dinamarca, Luxemburgo y Bélgica.

Dentro de los países menos desarrollados, la región que ha sufrido de forma más negativa los efectos de esta reducción es América Latina y el Caribe. Durante el año 2001, la inversión se ha contraído en un 7%, alcanzando la cifra de 80.000 millones de dólares. En cualquier caso, el panorama regional es desigual. Mientras en México los flujos de IED se han duplicado, convirtiéndose en el principal receptor de la zona, Brasil y Argentina han asistido a una ralentización de los mismos, fruto de la paralización en el proceso de privatizaciones en el caso de Brasil, y de la fuerte inestabilidad económica y política en Argentina. La situación en Asia es muy similar. En términos generales puede afirmarse que la región ha experimentado la primera reducción de IED desde la crisis de 1998. Una excepción a este comportamiento es el caso de China, que ha mostrado una fortaleza inusitada en su esfuerzo por atraer inversores extranjeros, constituyendo 2001 un año excepcional en este apartado. Tras la adhesión de este país a la Organización Mundial de Comercio, todas las previsiones apuntan a que esta tendencia no sólo se mantendrá, sino que se verá potenciada. Asimismo, merece una mención especial el continente africano, donde la IED ha aumentado un 25%, si bien es cierto que se parte de niveles relativamente bajos que no representan más que el 1,3% del total mundial. Dentro de esta región, los principales focos de atracción se concentran en Marruecos y Sudáfrica. Independientemente de este aparente cambio de tendencia en la evolución de la IED, todas las previsiones apuntan a que a finales de este año 2002 asistiremos a una recuperación en los niveles de inversión extranjera. La rapidez con que esta recuperación se produzca dependerá de la prolongación del actual período de inestabilidad, de las medidas que adopten tanto los organismos nacionales como multilaterales para paliar la crisis, y del retorno de la confianza a los consumidores y los mercados.

Inversión extranjera directa en España: el final de una década prodigiosa

Inversión española en el exterior

En 2001 se rompe la tendencia observada en los últimos años caracterizada por un crecimiento de la inversión española en el exterior excepcionalmente elevado, particularmente en el bienio 1999-2000 y especialmente en Iberoamérica. Esta inversión está asociada a procesos de privatización en sectores básicos en los que han participado, fundamentalmente, diez grandes empresas españolas que concentran casi el 90% del total, aunque también hay 350 empresas con una inversión que supera el millón de euros en Latinoamérica. Según los últimos datos publicados por el Registro de Inversiones Españolas en el Exterior, los flujos españoles en el exterior experimentaron en enero-junio de 2001 un considerable incremento respecto al mismo período de 2000 en términos brutos, si bien en netos registraron un acusado descenso (43,16%). Hay que señalar que el aumento de la inversión bruta viene explicado por el cambio de titularidad en dos grandes operaciones (que realizó una entidad financiera en Brasil por un importe cercano al billón de pesetas) que incrementan sustancialmente dicha inversión bruta sin efecto alguno en la inversión neta, ya que dichas operaciones originan simultáneamente una inversión y una desinversión.

En cuanto a la distribución por países de destino, lo más destacable de este período es el importante aumento de la cuota de las inversiones españolas en la Unión Europea, relevando a América Latina en la primacía. La UE concentra un 70% de la inversión neta en el primer semestre del año 2001 y Latinoamérica (1.716 millones de euros, equivalentes a 290.000 millones de pesetas) supone el 14% de la inversión exterior en el mismo período. Las inversiones en esta zona han bajado un 53,8%, aunque se compensan por México que sube un 1.127,2%, mientras que la caída de la UE es del 45,2% y el descenso de inversiones en paraísos fiscales es de un 33,4%.

CUADRO VIa. INVERSIÓN BRUTA
(importe en miles de euros)

País de destino	Ene-jun 2000 Importe	Ene-jun 2001 Importe	% 2000	var. Ene-jun 00/01
OCDE	27.125.413	12.719.897	37,9%	-53,1
UE	24.532.796	10.496.110	31,3%	-57,2
Paraísos fiscales	738.469	119.603	0,4%	-83,8
Latinoamérica	4.564.385	20.496.332	61,0%	349,0
México*	133.889	1.126.829	3,4%	741,6
Brasil	2.312.829	18.241.186	54,3%	688,7
Argentina	375.334	464.069	1,4%	23,6
Resto	93.678	243.062	0,7%	159,5
Total	32.521.945	33.578.894		3,2

CUADRO VIb. INVERSIÓN NETA
(importe en miles de euros)

País de destino	Ene-jun 2000	Ene-jun 2001	% 2001	Var. ene-jun 00/01
	Importe	Importe		
OCDE	16.855.238	10.077.452	83,4	-40,2
UE	15.545.027	8.515.207	70,5	-45,2
Paraísos fiscales	62.283	41.458	0,3	-33,4
Latinoamérica	3.714.342	1.716.184	14,2	-53,8
México*	70.172	861.145	7,1	1127,2
Brasil	1.917.763	1.118.916	9,3	-41,7
Argentina	273.128	-602.672	-5,0	-320,7
Resto	58.415	243.006	2,0	316,0
Total	21.250.825	12.078.100		-43,2

Fuente: Registro de Inversiones Extranjeras en sociedades no cotizadas
Cifras provisionales

* Este país se ha incluido en su área geográfica y sus datos no se reflejan en OCDE

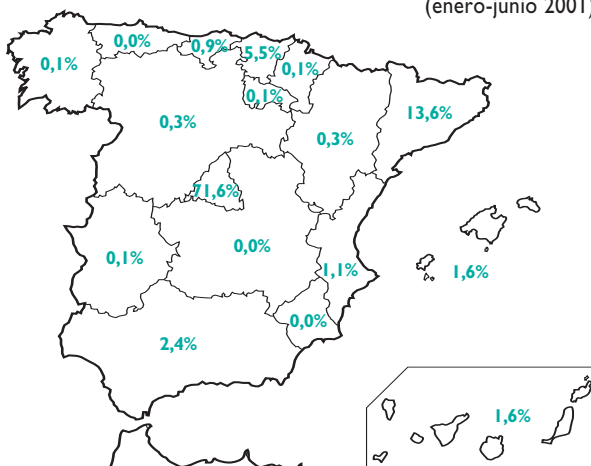
Respecto a la distribución de las inversiones brutas por sector de actividad, el sector de Intermediación Financiera ha sido el principal destino de la inversión en este período (20,62%). Le siguen en importancia los sectores de transporte y comunicaciones (8,88%) y la industria química (7,15%). Es relevante destacar la inversión en telecomunicaciones, en particular la dirigida hacia México en el sector de telefonía celular. Por comunidades autónomas, casi la totalidad de la inversión española en el exterior procede de la Comunidad de Madrid (80,92%). Otras comunidades con participación destacable son Murcia (7,10%), Cataluña (3,58%), País Vasco (2,25%), Canarias (2,14%), Comunidad Valenciana (1,71%) y Aragón (1,31%). El resto no supera el 1% de la inversión.

Inversión exterior en España

El flujo de inversión directa en España también mostró un importante retroceso en términos brutos (37,2%) y netos (14,1%) en el primer semestre del año 2001 (últimos datos disponibles). La diferencia fundamental entre inversión bruta y neta reside en dos operaciones realizadas en valores cotizados en Bolsa que tuvieron lugar en el primer semestre de 2000. El descenso de la inversión bruta se produce en sociedades de cartera y en concepto de entidades tenedoras de valores extranjeros (ETVE). España sigue siendo un país atractivo en inversión para los países de la UE, que representa el 66,2% de los fondos totales recibidos. Son los Países Bajos y el Reino Unido los que concentran aproximadamente el 40% de los flujos de inversión directa que llegan a nuestra economía, en particular en el sector de telecomunicaciones. De

hecho, es en este sector donde se registra un incremento de la inversión del 12,4%. Por tanto, no es de extrañar que Madrid sea el principal destino de la inversión exterior en empresas españolas, concentrando el 71,6% del total de IED que llega a nuestro país. Esta comunidad autónoma dispone de uno de los sistemas regionales de ciencia, tecnología y sociedad más avanzados del Estado, debido a la concentración de instituciones y empresas innovadoras localizadas en su territorio. La contribución de Madrid al total de gastos nacionales en I+D en la década de los 90 se cifra en torno al 40%, por encima de su participación en la economía española. La actividad innovadora de las empresas de servicios de telecomunicación se encuentra también muy concentrada en Madrid, que aporta el 58% de los gastos de innovación de este sector. Los gastos en actividades de I+D en 2000 ascendieron a más de 1.752 millones de euros, aproximadamente el 30,6% del total de gasto nacional. En cuanto a la innovación tecnológica de las empresas, esta región es la que mayor esfuerzo innovador realiza (medido como cociente entre el gasto en innovación y PIB a precios de mercado), un 2,6%, frente al 1,6% de media.

INVERSIÓN EXTRANJERA EN EMPRESAS ESPAÑOLAS
(enero-junio 2001)



Fuente: Secretaría de Estado de Comercio y Turismo

En un año marcado por la sincronía cíclica de los tres grandes bloques económicos y la más intensa desaceleración en el comercio mundial de las últimas décadas, la economía española, sin sustraerse a la desaceleración dominante, ha podido prolongar su fase de crecimiento, sorteando las amenazas de estancamiento concretadas en otras economías europeas.

Hay que atribuir una parte importante de esa capacidad defensiva al saneamiento financiero de la totalidad de los agentes, gracias al prolongado mantenimiento de los tipos de interés en niveles históricamente reducidos. El registro de una tasa de crecimiento de los precios significativamente superior a la del resto de los países con los que compartimos moneda y política monetaria ha seguido mermando la competitividad exterior de las empresas, en un contexto de mayor debilidad de la demanda de importaciones. La contribución negativa del sector exterior al crecimiento de la economía en 2001, siendo de similar magnitud a la registrada el año anterior, incorpora más factores de inquietud que de esperanza en la sostenibilidad del patrón de crecimiento. La continuidad en la contracción de la inversión empresarial, el escaso crecimiento en la dotación de capital tecnológico y, en suma, el modesto crecimiento de la productividad de los factores, no permite anticipar un reforzamiento de la capacidad competitiva de la economía española en el futuro, a pesar de la manifiesta moderación en estos

años en el crecimiento de las rentas salariales. Sólo los ingresos por turismo, en un contexto internacional que no favorecería los destinos competitivos a los españoles, han compensado la evolución adversa de nuestros intercambios con el exterior. El otro ámbito relevante del sector exterior de la economía española, el de las inversiones en el resto del mundo, ha tenido en 2001 su más seria inflexión de la mano de la suspensión de pagos de la deuda argentina y de la ruptura de su régimen cambiario. La crisis abierta en aquel país y la precariedad política que ha puesto de manifiesto, se incorpora a la inestabilidad de algún otro país de la zona, configurando el horizonte más adverso desde que las multinacionales españolas se convirtieron en los principales inversores en aquel subcontinente. La capacidad de respuesta de las mismas y la disposición de suficientes coberturas de los riesgos permite limitar el impacto sobre el conjunto de la economía española, al tiempo que deducir relevantes experiencias para futuras decisiones de internacionalización.